

R-24840

ORACION FÚNEBRE

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS

CELEBRADAS EN LOS DIAS 28 Y 29

DE ENERO DEL PRESENTE AÑO DE 1819,

A LA GLORIOSA MEMORIA

DE LA S.^a D.^a MARIA ISABEL FRANCISCA DE BRAGANZA,

Y BORBON,

REINA CATOLICA DE ESPAÑA Y DE LAS INDIAS

POR EL MUY ILUSTRE CABILDO

DE CAPELLANES DE HONOR DE S. M.

EN SU REAL CAPILLA DE GRANADA,

DIJO

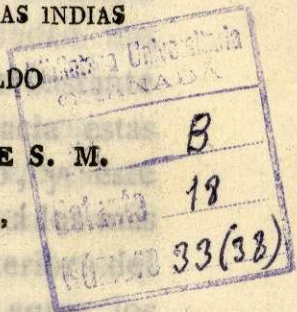
EL D.^r D. FRANCISCO LLORENTE, CAPELLAN DE Honor de S. M., y Magistral de dicha Real Capilla, quien á nombre de su Ilustrísimo Cabildo la dedica al REY nuestro Señor

DON FERNANDO SEPTIMO,

(QUE DIOS GUARDE.)

Granada: en la Imprenta de D. Juan Gomez.

22 AGOS. 93



R-2484

ORACION FUNEBRE

QUE EN LAS SOLEMNES EXHOUAS

CELEBRADAS EN LOS DIAS 28 Y 29

DE ENERO DEL PRESENTE AÑO DE 1819,

A LA GLORIOSA MEMORIA

DE LA R. D. MARIA ISABEL FRANCISCA DE BRAGANZA,

Y BORBON,

REINA CATOLICA DE ESPAÑA Y DE LAS INDIAS

POR EL MUY ILUSTRE CABILDO

DE CAPPELLANES DE HONOR DE S. M.

EN SU REAL CAPILLA DE GRANADA,

DIO

EL D. D. FRANCISCO LORENTE, CAPPELLAN DE
Honor de S. M. y Magistral de dicha Real Capilla,
quien a nombre de su Ilustrísimo Cabildo le
dedica al Rey nuestro Señor.

DOM FERNANDO SEPTIMO.

(QUE DIOS GUARDE.)

Granada: en la Imprenta de D. Juan Gomez

22 AGOS 23

8
18
33(28)

Real Capilla de S. M. y Magistral de la Real Capilla de Granada

de todos nuestros juicios. En que, pues, pose-
ble, que antes que nuestros representantes
escapasen de retorturas, lo que en Córdoba,

*Operamini opus vestrum ante tempus, et da-
bit vobis mercedem vestram in tempore suo.*

Obrad vuestra obra antes del tiempo, y os
retribuirá en el tiempo suyo. Libro del
Eclesiástico, cap. 51, v. 38.

...**Y** qué... SEÑOR ¿No serán aun bastante
á hacer indudable nuestra desgracia estas
negruras, este pavoroso silencio, y este
universal luto, que ha penetrado á los más
ocultos calabozos, y hasta lo interior del
Santuario? ¿Buscarémos todavía entre los
mortales el amado objeto, cuya pérdida se
nos asegura? Granadinos, vuestro corazón
os engaña, y abusa para ello de vuestra no-
bleza y lealtad: de vuestros mismos deseos
ha formado esa lisongera ilusión, que os ha
entretenido, y ya no puede sostenerse. No
lo dudeis; hemos quedado huérfanos, y una
sola mirada del Omnipotente ha confundi-

do todos nuestros juicios. Era, pues, posible, que antes que nuestros representantes acabasen de referirnos, lo que en Córdoba, y Madrid observaron en nuestra amabilísima Reina, y Señora la ínclita Doña MARIA ISABEL FRANCISCA DE BRAGANZA Y BORBON, ya no existiese: y tambien lo era, que nos hallásemos en la vispera del mayor de los pesares, cuando el veinte y cuatro del anterior nos felicitábamos llenos de júbilo, por haberse divulgado la noticia, de que habia dado felizmente á luz un heredero á nuestro Trono, un Soberano tan digno como sus Padres, á nuestros Nietos, y á la Europa entera una prenda de tranquilidad y de paz. ¡Qué desengaños!

No, no substraen del imperio de la muerte el sagrado poder de los Reyes; el amor, y los votos de sus pueblos, la sabiduría, la hermosura, la robustez, la juventud, las virtudes todas, ni la misma predileccion del Altísimo. ¡Ah... Si en esto cupiese alguna excepcion... Si al menos la reunion de todo se hiciese impenetrable á su fatal cuchilla...! ¿Cuándo hubieran fallado

vuestros juicios, cuándo hubiera dejado de reinar entre nosotros MARIA ISABEL, ó cuándo hubiera repetido entre angustias los lamentos de Eczequias?... Ay, yo bajaré al sepulcro en medio de mis años; ya no veré hombre alguno, ni á morador de quietud: mi subcesion me ha sido arrancada, y embuelta, como tienda de pastores (1).

Pero, Señor, no abance nuestra tristeza á aumentarnos motivos de sentimientos. En nada, Católicos, se parecieron los últimos suspiros de nuestra Reina á las quejas de aquel amargo Monarca. Resignada entonces, como siempre, en la voluntad de su Dios, su sacrificio fue sin duda tan completo, como sus anteriores obras, y si nombra á su Esposo, es únicamente para coronar su víctima, y hacer mas preciosa su oblacion. Su fé le descubre entonces, que es llegada su visita, y el testimonio de su conciencia puede asegurarla, que no ha sido un siervo perezoso, y sí que ha duplicado su talento.

A su consecuencia; no espereis, que hecho hoy el intérprete de la opinion, y

sentimientos de mi Ilustrísimo y venerado Cabildo , yo vea en la brevedad de sus días la suerte infausta de una tela cortada por el tejedor cuando se estaba urdiendo, ó que atribuya su repentino fallecimiento, á algun horrible, y misterioso THECEL (2) : no; esto, en cuanto a los efectos , podria ser aplicable á nosotros: mas en la prudencia cristiana de nuestra Reina , ni cabian estas sorpresas, ni que hubiese momento en que no pudiera presentar acabada su tarea. Por el contrario ; la estoy viendo equivaler los veinte y un años de su edad á los tiempos muchos, de que habla el Espíritu Santo; haber arribado en ellos á la ancianidad venerable , y á poder ser comparada con una Sara, una Estér, y una Judit. Pues ; qué ¿deberá serles inferior en gloria, habiendo practicado sus mismas virtudes? Si los resultados en el todo no han sido iguales, ó correspondido á sus deseos ¿estaban ellos, por ventura , á sus solos alcances?

Me parece, que con sola esta insinuacion habeis ya prevenido quanto voy á decir, y que os resentiis , de que no os aña-

(7)

da conocimientos, sobre una Reina, cuya memoria os será siempre tan grata; pero si es suerte inevitable de los Reyes, que nadie ignore todas sus virtudes, ó sus vicios: si Salomon es tan conocido en las Cortes del Oriente, como Ethán, y Mahol en Jerusalem ¿qué cosa nueva debiais esperar de mí? Refieran en buen hora los Oradores profanos con todos los primores del arte las gracias, que la prodigio Naturaleza: y elogien otros su niñez en Lisboa, y su juventud en el Janeiro: yo les dejaré diez partes de su vida, no menos preciosas, que la una que me reservo: mas entretanto, no lleveis á mal, que siendo imposible comprehenderlo todo en una sola oracion, contraiga la mia á lo que inmediatamente dice relacion con nosotros, y mas puede instruirnos. Su prudencia ¡Ah! esta es la divisa de sus acciones, y el germen de todos sus aciertos.

De hecho, Señores, aunque en todas partes es MARIA ISABEL, como el Prisma de las brillanteces de la tierra, y el Ídolo de los mundanos inciensos, su alma es superior á todo, y atenta únicamente á aquella voz



de Dios, que le dice, como á nosotros, „Obrad vuestra obra antes del tiempo;” ni lo presente le hace olvidar lo pasado, ni que se prescinda de lo futuro y dudoso: todo lo comprende, y entra en su combinacion, y el resultado siempre es, que su obrar sea tan anticipado, como acertado, y completo. Por tanto; *la muger prudente, segun el Evangelio*, será su propio nombre, y todo el argumento del elogio, que hoy le consagro: fruto fue de su prudencia, os diré, haber llenado en dos años todos los deberes de Esposa fiel, Madre tierna, Reina equitativa, y cristiana egemplar. Esto era cuanto la Religion, y la Naturaleza pudieron exigirle, y á lo que puntualmente ella correspondió.

No intento yo, ó Dios de las Justicias, prevenir ahora vuestros Juicios, ni reglar la balanza del Santuario: sé muy bien, que en su fiel no pesan mas las acciones del Monarca, que las del último de sus vasallos, y que en este sitio no deben celebrarse otras virtudes, que las que se radican en la fé, y la caridad fecundiza: mas si las que prac-

ticó nuestra Reina aparecen á nuestra vista marcadas con este sello de la vida ¿por qué no me será lícito referirlas al menos, para consuelo, y edificacion de este pueblo tan generoso y afligido? Oid, Señores, y ojalá correspondan los frutos á mis deseos.

Que las prosperidades humanas son un fatal escollo á la virtud, las Cortes la mansion del aturdimiento, y las disipaciones, y los Príncipes los mas cercados de tentaciones y peligros, son verdades tan notorias que no necesitan de prueba. Israel fiel entre los pedregales de Achor, es sacrilego en las llanuras de Farán; de su metrópoli Samaria, dice Micheas (3) se deriban á Jacob todos sus vicios, como de Jerusalem los ídolos á Judá; y un Sanson no puede sostenerse contra los lazos que le tiende la perfidia. Mas aunque esto sea así, no es menos cierto, que no hay lugar, condicion, ni estado, en que sea imposible la salud, y el acierto, si la prudencia conduce. ¡Qué blasfemia sería decir, que la altura á que Dios eleva está excluida como Gelboe, de los rocíos que bajan del Cielo! Del Panteon

de nuestros Reyes, y de estos mismos sepulcros (4), que guardan lo mas grande, y excelso, que ha habido sobre la tierra, saldrían voces irresistibles, que la confundieran, y desmintiesen. Sin embargo, es preciso confesar, que donde son mayores los obstáculos, y las obligaciones de mas trascendencia, es mayor tambien la dificultad de sostenerse, y el estrago mas funesto: y de consiguiente, que es necesaria una prudencia mas exquisita, que pueda ocurrir á todo, y evitar la propia, y agena ruina. Si las Vírgenes necias del Evangelio no estuviesen prevenidas, quedarán ciertamente separadas de las bodas del Esposo; pero serán ellas solas: mas si Josef no previene la esterilidad, y llena las trojes, perece todo Egipto; y si Asuero duerme, y no lee los fastos de su reinado, Mardoqueo, y todo el pueblo de Dios mueren con ignominia, y tras ellos el mismo Asuero.

Por tanto, imágenes mas expresivas del Altísimo aquellos, que él mismo llama como á Ciro para que hagan sus veces en la tierra, y ostenten sus atributos, su vigilan-

cia debe preceder á sus obligaciones, para nunca ser sorprendidos; debe anteceder á sus conocimientos para proporcionárselos exactos; debe exceder á la de los demas hombres; debe parecerse á aquella vara vigilante, ó de almendro florido, segun San Gerónimo, que vió el Profeta, la cual, no solo está sobre sí para anticipar la muestra de sus frutos á los demas árboles, y anunciar la inmediata primavera, sino que tambien figura la alerta de Dios sobre sus enemigos, para frustrar sus tentativas, visitarlos, y hacerles juicio (5); su vigilancia debe ser constante, progresiva, universal, y en una palabra, cual lo fué la de nuestra difunta Reina. ¡ Ah! ¿ Y quien la hallará defecto?

80 Convengo, célebre Carlota, honor de nuestra Patria, y gloria del mundo, convengo en que debió á tu prudencia los rudimentos de la suya, y que le ahorraste mucho tiempo, y trabajo, ya con tu eemplo, y ya señalándole por única lectura la Biblia, ese libro divino, expresion de la Sabiduría de Dios, y único, que descubre con exactitud las obligaciones de todas las clases, sus



peligros, y recursos: sí, le digiste muy desde un principio, como el Emperador Basilio á su hijo Leon, llamado despues el Filósofo: lee y aprendete los libros de Jesus Sirach, y podrás serlo todo (6): pero ¿dejarémos por eso de celebrar en nuestra MARIA ISABEL aquella santa codicia, con que aprovecha los instantes, que sobran á sus presentes deberes en formarse, y prevenir los futuros? ¿Dejarémos de celebrarle aquella constante aplicacion, con que se afana, como la prudente hormiga, á prevenir la indigencia, y el tiempo de la escasez? Señores; once años tenia, y ya se propone en Portugal, y el Brasil, en ámbos mundos, como modelo de una muger perfecta; y en el mismo tiempo en que lastimosamente los demas á penas sabemos si vivimos, ella tiene ya duplicado su talento, y está dispuesta, para lucrar igualmente con los que su Señor quiera añadirle. En todas las virtudes es ya maestra, la que á penas tiene edad, para ser discípula: su conducta vá siempre señalando la ley, y con tanta puntualidad, que ella misma me escu-

sa recordaros las obligaciones de sus respectivos destinos, para compararles sus procedimientos: vedla obrar, y las teneis sabidas.

En efecto; empecemos á considerarla desde aquellos alegres momentos, en que apareció al frente de nuestra tierra, de este reino, á que su Dios la llamaba. ¡Ah, qué interesante se presenta desde luego á nuestros ojos, y los de la Religion misma! Puesta allí de rodillas ante las Aras del Dios de los Fernandos, las Isabeles, y los Luises ¡con qué ternura le da gracias, é implora sus omnipotentes y necesarios auxilios....y con qué generosidad, en seguida, al entregar su mano á nuestro Monarca, á nuestro FERNANDO el deseado, renuncia á cuanto en adelante no sea su Esposo, y nuevo pueblo! No, no se reserva ella, como Raquel, algun idolillo de la casa de Laban: no, su corazon entero es ya de su Esposo, y hasta el amor á sus augustos Padres, y antiguo Reino, es ya inferior, y subordinado al que á su marido, y nueva Nacion profesa: por lo mismo, ella no tiene ya otra voluntad, otros derechos, otros intereses, otro honor,

ni otro bien que los de su Esposo , y semejante á Sara , solo trata , y se cuida de su Abrahan.

Si yo hablara hoy con quien pudiese ignorar la exactitud , con que corresponde á este su nuevo estado , le citaria por pruebas aquella honestidad , y recato , que no le permite , sino en lo muy preciso , dejarse ver de otro , que de su FERNANDO , del pobre , del indigente , ó el huérfano desvalido : aquel retiro á trabajar entre su familia , y cuidar de las cosas de su casa : aquel no salir jamas sino en compañía de su consorte ; aquel esmero con que lo asiste , y solaza en sus fatigas ; aquel no dormir ni sosegar cuando lo ve enfermo , cuidándolo por sí misma ; aquel.... pero ¿no lo significa todo , lo que sacrificó en la muerte de su niña? ¡Ah Señores! por no aumentar las penas del mas sensible de los Padres , y mejor de los Reyes , deja de derramar lágrimas sobre el tierno cadáver de una hija única , porcion de sus entrañas ; y se le presenta con un semblante resignado , tranquilo , y apacible. ¡Qué prudencia , qué fidelidad!

195 Sin advertirlo, Señor, he recordado, que fue Madre, y ojalá que memoria tan triste nunca me hubiera ocurrido. Se me figura, y dello es así, que Dios en castigo de nuestras ingraticudes está obrando ahora con nosotros, como allá hizo con su escogido pueblo por la indocilidad de Cadéz. En efecto, al verlo arrebatarnos tan de pronto á nuestra Reina, y sus hijos, me parece como que tambien le estoy oyendo decir las mismas palabras, que á aquellos insensatos y sacrílegos, á quienes á costa de los mas estupendos prodigios habia puesto ya á la raya de la tierra prometida, y manifestádoles toda la grosura, abundancia, y suavidad de sus frutos: *non intrabitis terram, super quam levavi manum meam* (7): no: vosotros no poseereis esa tierra, que habeis visto, ni provareis sus frutos: volveos al Desierto por el camino del mar rojo: en él serán sepultados vuestros cadáveres; sois indignos de cella (8): *non intravitis terram*; pero no: aumentemos angustias; ni perdamos de vista nuestra MARIA ISABEL.

196 Aunque son pocos los instantes, en que

se le concede la dulce satisfaccion de poder llamarse Madre ¿cuál de todas le excedió en ternura, ó quién podrá dudar de lo que hubiera hecho, observando lo que hizo? En vez, Señor, de parecerse á esa multitud de madres tan desnaturalizadas, y crueles, como el Aveztruz del Desierto, que creen haber satisfecho sus deberes para con sus hijos, con solo darlos á luz; ella trata, y mira al suyo con todo el aprecio, que la Religion y la naturaleza le exigen; y por conservarlo, ninguna incomodidad, ni privacion juzga indebida. Lo lacta á sus mismos pechos, cuando su salud se lo permite; pasa noches insomnes al lado de su cuna; emprende viages buscando sus alivios; por sí misma le suministra las medicinas; y en una palabra, por no abandonarlo un instante, y cuidar de su vida, se priva y renuncia hasta de lo que fue alguno, aunque miserable consuelo, para la afligida Agar: no, no vuelve como esta la espalda á su moribundo Ismael, ni retirándose dice entre lágrimas: *non videbo morientem puerum*: no, no veré morir al muchacho (9): nuestra Reina reco-

ge con sus ojos hasta el último aliento de su amadísima hija, y aun ya cadáver la mira, y guarda con pensamientos mas generosos, que los de Resfa. ¡Qué alma tan sublime!

Tal vez, Católicos, os parecerá ya esto excesivo, y de supererogacion; porque á la verdad ¿de qué otra cosa podia ya servir la vista de aquel objeto, que de despedazar mas el corazon de su Madre? Teneis razon, y tambien yo pensaria lo mismo, si me olvidase de su prudencia; si me olvidase, digo, de que MARIA ISABEL miraba igualmente á su hija con los ojos de una equitativa Reina; pero lejos de mi este olvido.

Vuestro bien era, Españoles, el que la tiene allí fija, y por el que con su vista, y aun á costa de su mismo ser, quisiera conservaros á su Niña. Se acuerda en aquellos angustiosos momentos de todos los males, consiguientes á la insubcesion de los Reyes: se acuerda de nuestras divisiones, bandos y antiguas guerras civiles; se acuerda que el puñal del hijo se ensangrentaba en el corazon de su padre, el del hermano en

el de su hermano, y el de la esposa en el de su marido; se acuerda...pero memorias, que horrorizan no vengais á estremecernos: ya lo hicisteis con nuestra Reina, y fuisteis la causa de que estuviese inmoble mirando á su hija. ¡Ah! le parece, que está viendo.... que podria ser su MARIA para España otra Isabel, ú otra Blanca de Castilla, y ocupada de estos pensamientos, se está allí como forcejando con la muerte para que no se la arrebate, ó al menos para quedar satisfecha, de que ni aun en esta parte habia omitido sacrificio en obsequio de sus Pueblos.

Su modestia, Señor, nos dejó sin pruebas positivas de estos interiores pensamientos; pero...¿podremos dudar de ellos observando su conducta en lo demas? ¿qué Reina en iguales circunstancias hizo mas por sus vasallos? Católicos, vosotros lo habeis oido sin contradiccion alguna, y yo la veo, como otra Ester pensando dia, y noche en el bien de su pueblo, y siendo como su Angel de paz, de esperanzas y consuelos. ¡Qué conversaciones allá á sus solas con el mejor Asuero, su Esposo, y nuestro So-

berano , cuya alma era tan una con la suya como la de David á la de Jonatás! ¡Qué discurrir, digo , sobre arbitrios de fomentar la agricultura, las artes, el comercio, y demas manantiales de la pública abundancia! ¡Qué combinar de extremos para pacificarlo todo, atraer á sus deberes á nuestros hermanos de América, impedir el contrabando, la extraccion de nuestro dinero, la importacion de lo que perjudica á nuestra agricultura, fábricas, é industria, la...mas no alcemos el sagrado velo , que oculta el Sacramento de los Reyes : á nosotros solo nos toca obedecer, y estar tranquilos sobre su constante vigilancia. Ellos son mas interesados en nuestras prosperidades , que nosotros mismos: ellos saben, que son nuestros Padres; que la Religion, y nuestros corazones son el mayor apoyo, y gloria de sus Tronos: ellos saben , que un cuerpo exánime no puede elevar á su cabeza espiritus de robustez, y de vida : ellos saben, que Jonatás no puede gustar la miel , cuando todo su pueblo ayuna: y ellos saben , en fin , lo que nosotros ignoramos , y no debemos saber; y consi-

güentes á todo, dictan sus acertadas providencias.

Sin embargo, séame lícito añadir en reconocimiento á Reina tan equitativa una generosidad, que equivale á cuanto pudiera decirse: se privaba hasta de la vista de su Esposo, en quien, como habeis oido, vivia su corazon, á fin de no interrumpirlo en el despacho de nuestros negocios; y ni aun cuando estaba enferma reclamaba sus visitas: „primero que yo, decia, son mis vasallos, y aquella ocupacion es mi salud: vé, dijo al mismo, instantes antes de morir, y experimentando ya los síntomas de su mal, vé, pues que te llama el Ministro, y está tranquilo, que Dios querá aliviarme.” Pero noche espantosa, y cruel, á quien no debió preceder dia, ya que nos ocultaste para siempre á la que era nuestra esperanza, y regocijo, ocúltanos tambien sus últimas palabras, esas efusiones de la virtud mas sublime: no, no tenemos nosotros la bastante para oirlas con resignacion: queden en buen hora en la region del silencio: lo que sabemos nos basta, para amar-

la siempre, y no admirar nunca, que le haya cabido en el mundo la misma suerte, que al virtuoso Samuel, de quien dice la Escritura (10), que puestas en juicio público todas, y cada una de las acciones de su vida, no hubo quien lo acusara, ni hablase mal.

De hecho, Señor, así ha sucedido á nuestra Reina, y puntualmente en unos tiempos, en que el Santuario mismo de Dios no está á cubierto del sarcasmo, la censura, y la blasfemia: mas con alguno habian de ser justos hasta los impíos; y por fortuna lo han sido con quien tanto ha condenado sus máximas, y sus vicios. Sí, Católicos, no creais, que esos opimos frutos de la prudencia, carácter de MARIA ISABEL, se asemejan á los contrahechos de los libertinos: los de estos, tal vez al exterior presentan la hermosura de la virtud; pero al gustarlos es preciso decir lo que allá los hambrientos muchachos de Eliseo: Padre, la muerte está en la olla: *mors in olla* (11). En efecto; como en sus probidades no tienen otro objeto, que agradar

al mundo, en obrando á lo manifestó de modo que fascinen , ya en lo oculto hacen lícito cuanto les es útil. Si no temen , ó no creen un Dios remunerador , y testigo necesario hasta de sus pensamientos : si no creen una vida futura ¿qué freno los contendrá cuando nadie los observe? ¿qué hacienda , qué honor , qué vida habrá segura entre ellos? Por eso decia Platon (12) que el Ateismo , ó la impiedad era la peste mas peligrosa de todas las Repúblicas , y un veneno dorado sus virtudes : y el mismo Oracio (23) se explicaba tambien en estos términos: „Romanos desde que despreciásteis á los Dioses son todos los males de Italia , que no bastan á evitar vuestras políticas.” Mas no asi las virtudes de nuestra Reina : cristiana verdadera, y egemplar, jamas su corazon desmintió sus obras , ni contradijo en su Gavinete lo que hizo en público. Dios era el principio, y término de sus operaciones , y toda su emulacion conformarse con la imágen de su adorable hijo, y nuestro Redentor *Jesucristo*.
 Sí, Señores, á este único modelo de la

vida habia ella ajustado antes su vigilante
 prudencia , su fidelidad , y sus sacrificios , y
 al mismo tambien ahora la caridad , que la
 domina , y es la esencia del cristianismo ¡ah!
 ¿cómo sin amarte , ó Dios mio , cómo sin
 amarte sobre todas las cosas habria sido pa-
 ra ella el mayor de los placeres estarse ho-
 ras enteras en su capilla , adorándote , re-
 creándose en tus perfecciones , y bendicien-
 do tus misericordias infinitas?... ¿ó cómo , sin
 amarte experimentaria aquellas dulces com-
 placencias , que se le notan , cuando parti-
 cipa del Cordero sin mancilla? Católicos
 ¡qué espectáculo tan tierno , y edificante es
 ver á la Reina de dos mundos poner su Co-
 rona en la primer grada del Trono de Dios,
 y estar en su presencia tan humilde , y ano-
 nada , como los Ancianos , de que nos ha-
 bla el Apocalipsis! ¡Ah! De este amor , de
 este principio son efectos necesarios esa su
 vida tan conforme á la ley , esas sus fre-
 cuentes comuniones , su respeto al Santua-
 rio , y sus Ministros , su zelo por la pureza
 de una fe , con que fueron justos , y felices
 nuestros Padres: de este amor , de este prin-

cipió aquella santa indignacion con que oye hablar de esas Logias , de esos misterios de iniquidad , de esa bestia tan parecida á la que vieron , y anunciaron para el fin de los siglos Daniel , y el amado Discípulo ; de esos plañidores de Hirán , de esos hombres , digo , que aparentando beneficencias atentan nada menos , que contra Dios , y su Cristo : y para no cansaros de este amor fue tambien que hiciese á su pecho cuna del Emmanúel á las dos de la madrugada del día de Navidad , víspera de su fallecimiento. Sí , Católicos ; mientras tantos otros entregados entonces á las sensualidades dormían un sueño no menos funesto , y profundo , que los habitantes de Bethelen , ella vela , como los virtuosos pastores , y á su consecuencia es la primera , que participa de la paz , y dulces consuelos , que el nos trae : y de este modo prevenida con el pan de los fuertes , y el vino que engendra las Vírgenes... ¿qué le importará que se le mande caminar aunque sea hasta el Monte de Dios , como á Elias ? ¿ni quién podrá ya sorprehenderla , ó arrebatarle los castísimos

abrazos de su amado?... ¡Ah! Me parece la estoy oyendo decir desde las diez de la noche en que se entró á esperarle en su Capilla: „si el no teme á la intemperie , ni al rocío para venir á buscarme ¿por qué temeré yo anticiparme , y salir á recibirlo? ¿Quién soy yo para que él me busque ? Mi alma se estremece al imaginar posible , que detenido él á mi puerta pudiese yo oírle repetir estas sus voces : abreme hermana mia , amiga mia , abreme que vengo mojado con el sereno , y las gotas de la noche (14).”

Señor... así llena MARIA ISABEL el primer objeto de la caridad, ¿qué mucho, pues, que la veamos tan exacta en corresponder al segundo? Católicos, el que ama á Dios, como debe, no puede dejar de amar también á sus prójimos, ni de ser paciente, benigno, afable, generoso, y que participe de los bienes ó males de sus hermanos, cual lo fue en público, y en secreto nuestra Reina. Pero, Señor, la premura del tiempo no me permite detenerme á examinar esta parte de su hermosísimo retrato; y por lo mismo llevad á bien, que sobre ella os remi-

ta á lo que publican los hospitales de Madrid, las cárceles, los asilos de la Religión, y los pobres de todos los estados y condiciones. ¡ Ah! ellos os dirán, unos, que los proveía de sábanas, almohadas, y camisas cosidas por sus manos, y las de sus virtuosas discípulas sus damas; otros, que su compasión aligeraba el peso de sus cadenas, y minoraba su hambre; otros que vivían de sus limosnas diarias, y otros en fin, que les daba hasta el que no tuviesen rubor de pedirle, (porque se anticipaba á saber sus indigencias, y socorrerlas aun con sus mismas joyas: ¡ qué alma tan universalmente buena! Si nuestra Religión necesitase mas que de sus máximas, y preceptos para justificar su origen divino, y que es la mayor amiga de los hombres, y de la verdadera beneficencia, MARIA Y ISABEL sola podría ser una prueba concluyente, y su mejor apología. ¿ Qué mas pudo hacer, ni exigírsele? Por ventura, aunque hubiera vivido muchos mas años ¿ habria podido hacer otra cosa, que repetir los mismos actos, si no se le ampliaba la esfera de su vocacion? no llevad á

En efecto, nada, que estuviese á sus solos alcances falta á su obra, y constantemente la hemos visto no solo corresponder al talento, que recibe, duplicándolo, sino tambien excederse, y abanzarse en capacidad á poder lucrar con los mas, que el árvito de las gracias, de los destinos y suerte de los Imperios hubiera querido añadirle. Casi á un tiempo es Niña, Esposa, Madre, Reina, y Cristiana; y sin embargo su prudencia, segun el Evangelio, la hace ser en todo modelo. ¡Qué fidelidad, y qué haberse desde luego persuadido á que en la milicia de Jesucristo, el que se para, es penado como el que retrocede; y el que no abanza, como desertor!

¡Por qué, pues, ó Dios mio, nos la arrebataste tan pronto? ¿Por qué no has querido, que tambien la vieses obrar los hijos de nuestros nietos? ¡Ah! Pueblos todos de la Monarquía, razón teneis para llorar en su pérdida la de una Madre, una Amiga, y una Maestra de todas las virtudes, propias de su estado: y vosotros pobres de Madrid y sus contornos, tambien la teneis para

estar clamando al Cielo, y diciéndole lo que
 allá los de Jopé al Apóstol San Pedro, señalando
 al cadáver de Thabita: „Padre Santo, resucitanosla: nosotros no podemos vivir
 sin ella: he aquí estas ropicas, y demas que
 tenemos, ella nos las dió (15).” Teneis razon,
 repito, porque no de otro modo podeis retribuirle,
 ni manifestarle todo el amor, que de justicia os exige y merece.
 Pero, Señor, yo me he equivocado, y sin querer he ofendido á la verdad, y á
 nuestra Reina. Católicos, otro modo hay mas
 espresivo, mas digno de vuestra fe, y de la caridad,
 que pudo mas que la muerte, y ha seguido á su
 alma hasta el Em-píreo. „No necesito yo de esas retribuciones,
 me parece da loigo contextar, como allá el Angel á los
 agradecidos Tobias: no necesito yo de esos premios:
 bendecid, sí, al Dios del Cielo, y publicad sus misericordias
 delante de todos los vivientes (16).”
 Tened entendido, que los que obran segun él,
 hallan siempre la vida, y los consuelos; y al contrario los que hacen el
 pecado son enemigos de si mismos.” En efec-

to, no son esas lágrimas, esos clamores los que pueden ser gratos y aceptables á los ojos de MARIA ISABEL: la gloria de Dios, y vuestra verdadera felicidad, es lo que ahora mas que ántes interesa; y vuestras virtudes, y sus resultados lo único, que, respecto á vosotros, puede ver en el Verbo de la vida, en cuyo seno la supone nuestra piedad, ó la colocará muy pronto la sangre del Testamento, que todo lo purifica. Por lo mismo, si quereis que sepa de vuestro amor, y que le sois reconocidos, esforzaos á imitarla, segun la medida de vuestra vocacion, y lograreis á un tiempo complacerla, aumentarle gloria, y satisfacerle cuanto podeis deberle.

Ah! si este golpe terrible que tanto nos ha consternado nos produjese los frutos, que á Eczequias el suyo.... Si mas con las obras que con las palabras digésemos al Señor, como él: *Domine si sic vivitur, et in talibus vita spiritus mei, corripies me, et vivificabis me: ecce in pace amaritudo mea amarissima* (17). „Señor, si así se vive, y en esto está la vida de mi espíritu; me

corregirás, y me vivificarás: he aquí en paz mi amargura amarguísima"...¿Cuántas felicidades serian las nuestras en el tiempo y en la eternidad?...Si instruidos con nuestra desgracia nos anticipásemos, á ejemplo de nuestra Reina, á prevenir todas nuestras obligaciones, y tenerlas siempre cumplidas...Si no aguardásemos al tiempo de la siega, para pensar en sembrar, como hace el necio y el pigre...Si en vez de tener ocioso nuestro talento, ó á arbitrio, y negociacion de nuestros enemigos, el mundo, el demonio y la carne, le hiciésemos fructificar para nosotros mismos en justicia y santidad, ¿qué podría sernos la muerte mas que un lucro, ni qué pueblo de la tierra, á pesar de nuestro actual infortunio, podría comparársenos en dichas? ¡Ah Señor! La providad, la paz, y la abundancia, que á esto se siguiesen irian enjugando nuestras presentes lágrimas; y las mismas tambien, el hermoso y feliz aspecto, que presentaria entonces España, serian ciertamente las que terminasen todas las penas y congojas, que ahora afligen al Héroe de Valencey, al



Para despachos de oficio quatro mrs.

SEIJO QVARTO, AÑO
DE MIL OCHOCIENTOS Y
OCHO.

